



International
Olympic
Committee
The President

Continuación de la 139.ª Sesión del COI
Lausana, 20 de mayo de 2022

Estimados colegas y amigos:

Comenzamos nuestra 139.ª Sesión del COI en Pekín el pasado mes de febrero. No ha pasado tanto tiempo, pero nuestro mundo ha cambiado notablemente desde entonces.

Tal y como estaba previsto, dedicaremos una parte importante del orden del día a la Agenda Olímpica 2020+5 y a las perspectivas a largo plazo de nuestro Movimiento Olímpico. Pero, lamentablemente, tengo que comenzar mi discurso con una reflexión sobre las acciones que emprendimos tras la invasión rusa de Ucrania.

«Den una oportunidad a la paz» (*Give Peace a Chance*) fue el llamamiento que hice a los líderes políticos de todo el mundo en mis discursos de apertura y clausura en Pekín. Los Juegos Olímpicos de Invierno Beijing 2022 resultaron ser un momento efímero de esperanza y paz en el que reinó la Tregua Olímpica.

Lamentablemente, solo pudimos hacer un llamamiento, porque nuestra relación con los líderes políticos rusos se ha deteriorado de manera dramática en los últimos años tras el escándalo de dopaje, los ciberataques y hasta las amenazas de particulares hacia el COI y el Movimiento Olímpico.

Puesto que nuestros ruegos cayeron en saco roto, desde el COI y el Movimiento Olímpico tomamos acciones inmediatas cuando Rusia, apoyada por Bielorrusia, inició esta guerra. La postura del Movimiento Olímpico ante esta guerra se detalla en mi mensaje «Den una oportunidad a la paz», que fue ampliamente compartido y apreciado por Gobiernos y organizaciones de todo el mundo.

El Movimiento Olímpico mostró su firme respaldo a este mensaje al seguir de manera generalizada las recomendaciones en él formuladas, y lo reiteró la semana pasada durante nuestras llamadas de consulta con representantes de los comités olímpicos nacionales, las federaciones internacionales y los atletas. Me gustaría transmitir de nuevo a todos estos socios nuestro sincero agradecimiento ante tal apoyo.

Nuestras acciones son de dos tipos; por un lado, sanciones y, por otro, medidas de protección.

Condenamos la flagrante violación de la Tregua Olímpica el día de la invasión. Sancionamos a los Estados y Gobiernos de Rusia y Bielorrusia, responsables de esta guerra. Para ello, recomendamos que no se celebrasen competiciones deportivas internacionales en Rusia y Bielorrusia y que no se permitiese la ostentación de símbolos nacionales. Asimismo, por primera vez en la historia de nuestra organización, retiramos las Órdenes Olímpicas concedidas al presidente y vice primer ministro de la Federación de Rusia.

Al mismo tiempo, también tuvimos que tomar medidas de protección para garantizar la integridad de competiciones internacionales. Para ello, tuvimos que recomendar que no se permitiese la participación de deportistas y oficiales rusos y bielorrusos en competiciones internacionales, o al menos prohibir la identificación de su nacionalidad.

Permítanme reiterar que estas últimas no son sanciones, sino medidas de protección, para preservar la integridad de las competiciones. No era posible garantizar la seguridad de los deportistas y oficiales rusos y bielorrusos debido a los profundos sentimientos antirrusos y antibielorrusos que surgieron en numerosos países tras la invasión.

Tuvimos que actuar con celeridad, pues era evidente que los Gobiernos querían decidir quién podía participar en cada competición internacional, no solo los Gobiernos de los países que albergaban competiciones, sino también otros, que prohibieron a los

deportistas de su país a participar en competiciones con deportistas rusos o bielorrusos. Ciertos Gobiernos amenazaron a los atletas con retirarles su financiación si competían en tales casos. Otros ejercieron presión pública y política en sus comités olímpicos nacionales y las federaciones deportivas nacionales.

Hemos tenido que estudiar, y seguimos haciéndolo, las consecuencias de esta situación. Hoy es Rusia y Bielorrusia, pero si no actuamos, mañana el Gobierno del país A podría desear excluir a los atletas de un país B. O el Gobierno C podría exigir a sus deportistas que no compitiesen contra personas del país D, y así sucesivamente.

Esta situación iría en contra de todos los principios en los que nos basamos. Si son los políticos los que acaban decidiendo quién puede participar en una competición, se destruiría el fundamento de no discriminación sobre el que se construye nuestro sistema deportivo mundial. Sería una politización total del deporte. Significaría que el deporte y los atletas se convertirían en una herramienta más del sistema de sanciones políticas.

Este era y este es nuestro dilema. Debido a ello, nos vimos obligados a tomar medidas de protección muy a nuestro pesar.

Tras nuestras sanciones y medidas de protección, recibimos preguntas desde dos ángulos.

La primera era: ¿por qué reaccionamos a esta guerra de manera diferente a las muchas otras que se están librando en el mundo?

Hay dos respuestas. En primer lugar, la guerra en Ucrania es diferente porque supone una violación flagrante de la Tregua Olímpica. En segundo lugar, la magnitud de sus consecuencias a nivel político, social y económico la convierten en un punto de inflexión para la historia mundial.

La segunda pregunta era: ¿por qué se limitan nuestras sanciones al Gobierno y los símbolos nacionales, en lugar de a todos los miembros de la comunidad olímpica rusa?

La respuesta es: según el derecho internacional, las sanciones solo pueden y deben aplicarse a los responsables de algo. El pueblo ruso, los deportistas rusos, el Comité Olímpico Ruso o los miembros del COI en Rusia no iniciaron esta guerra.

Imagínense adónde nos llevaría semejante incumplimiento de los principios de legalidad por nuestra parte. Personas, deportistas, oficiales y organizaciones deportivas se verían sancionados por las acciones políticas ilegítimas de sus Gobiernos.

No hay justicia si metemos a todo el mundo en el mismo saco. Además, esto sería contraproducente, porque entraríamos en el juego de propaganda de los que afirman que las sanciones no son sino parte de una gran conspiración contra su país.

Por cierto, nuestro enfoque se alinea con el de los Gobiernos, también sujetos a los mismos principios de legalidad en materia de sanciones. Tampoco pueden sancionar a particulares únicamente por su nacionalidad.

En consecuencia, estamos atentos a quién apoya la guerra con sus declaraciones o acciones. Se han enfrentado y se enfrentarán a las consecuencias necesarias. Esto lo demostraron, por ejemplo, la FINA y la FIG cuando sancionaron a deportistas que expresaron su apoyo a la guerra.

Al evaluar esta cuestión, tampoco debemos olvidar que existe una ley rusa que pena con hasta 15 años de prisión a aquellas personas que se manifiesten en contra de la guerra. Por ello, somos conscientes de que, en semejantes circunstancias, el silencio puede ser un mensaje en sí mismo.

Nuestro principio rector es la paz. Los Juegos Olímpicos, que unen a todo el mundo en una competición pacífica, son un gran símbolo de paz, pero para unir a todo el mundo, el deporte olímpico necesita que todos sus participantes acepten las reglas, y más especialmente si sus países están enfrentados o en guerra. Una competición entre atletas de naciones afines no es un símbolo de paz creíble. Y, desde luego, no encaja con nuestra misión.

Como ya afirmó nuestro fundador, Pierre de Coubertin, y cito: «En realidad, todo el trabajo de los Juegos Olímpicos se basa en la concordia, es decir, en borrar los recuerdos de batallas pasadas y en evitar las nuevas». Fin de la cita.

Si bien nuestras acciones aclararon las cosas para todos nuestros socios del Movimiento Olímpico y nos ayudaron a mantenernos cohesionados, también destacaron el dilema al que nos enfrentamos: en este momento, no podemos cumplir plenamente nuestra misión de unir a todo el mundo en una competición pacífica.

En consecuencia, tenemos que estar preparados para el día en el que impere la paz, que ojalá sea pronto. Llegará un momento en el que el mundo tenga que volver a tender puentes. Cuando llegue ese momento, en el Movimiento Olímpico tendremos que estar listos para superar nuestro dilema actual y unir a todo el mundo de nuevo en una competición pacífica.

Nuestra misión olímpica no es política. Nuestra misión olímpica es humanitaria.

Por ello, somos muy conscientes de las guerras y conflictos del mundo, todos deplorables. En nuestra comunidad olímpica somos todos iguales. Por este motivo, todas las personas afectadas por la guerra merecen nuestra atención y apoyo. Y eso es exactamente lo que estamos haciendo con nuestra Olympic Refuge Foundation y mediante el apoyo que prestamos a todos los miembros de nuestra comunidad olímpica que sufren la guerra y el conflicto.

Afganistán, por ejemplo. Allí también hemos tenido que actuar rápidamente tras la crisis humanitaria que surgió tras el cambio en el poder político. Gracias a una auténtica demostración de solidaridad hemos logrado llevar a unos 300 miembros de la comunidad olímpica afgana a un lugar seguro con la colaboración activa de varios CON y FI. Junto con el ACNUR, también hemos apoyado a unos 2000 miembros de la comunidad olímpica afgana que siguen en el país con un fondo de ayuda especial para superar lo más duro del invierno.

Esta misión humanitaria también se aplica a los miembros de la comunidad olímpica ucraniana. Al igual que en Afganistán, la asistencia humanitaria que estamos prestando a Ucrania trasciende las ayudas económicas. Nos hemos visto abrumados ante las numerosísimas muestras de solidaridad. Me gustaría transmitir mis agradecimientos a todas aquellas personas que en nuestra comunidad olímpica están contribuyendo tan generosamente a nuestros esfuerzos de solidaridad. Además del apoyo económico, también estamos ofreciendo ayuda logística. Velamos por que los deportistas ucranianos puedan seguir participando en competiciones. Prestamos apoyo en desplazamientos, instalaciones de entrenamiento, alojamiento, equipamiento y uniformes.

Seguiremos apoyando a los atletas ucranianos y afganos al igual que hacemos con otros miembros de la comunidad olímpica mundial afectados por las guerras y los conflictos.

A la hora de la verdad, los miembros de esas comunidades olímpicas afectadas serán los que juzguen nuestras obras, en este caso, la comunidad olímpica ucraniana. Nadie mejor para explicarlo que nuestro querido colega y amigo Sergii Bubka, presidente del CON de Ucrania y encargado de coordinar todos nuestros esfuerzos humanitarios en el país. Cedo la palabra, pues, a D. Sergii Bubka.

[Sergii Bubka]

Muchas gracias, Sergii, y gracias de corazón por todo lo que estás haciendo para coordinar nuestros esfuerzos. Es difícil imaginar cómo puedes sentirte, trabajando día sí y día también, en unas condiciones tan estresantes y en un ambiente estresante. Estás dedicándote en cuerpo y alma, de todo corazón, sintiéndote como si estuvieses con tus compatriotas en Ucrania. Y aun así, tienes que concentrarte en tu trabajo para ver cómo podemos ayudarlos de la mejor manera. Estás demostrando una excelente cualidad, y cuentas con nuestro apoyo.

Estimados amigos:

Una de las lecciones que aprendimos con la organización exitosa y segura de dos ediciones de los Juegos Olímpicos durante una pandemia es que la unión hace la fuerza.

Tanto en Pekín como en Tokio, los atletas vivieron extraordinariamente bajo este espíritu. Hicieron patente su gratitud por poder haber cumplido sus sueños olímpicos tras haber superado tantos obstáculos y desafíos.

Tanto los Juegos Olímpicos de Invierno Beijing 2022 como los Juegos Olímpicos Tokyo 2020 se celebraron en circunstancias sin precedentes. En cada una de las ediciones, los atletas compitieron con tesón y nos asombraron con su capacidad de reacción ante todos los desafíos y adversidades que se les presentaron, mostrándonos la mejor cara de los seres humanos, cuando se unen de manera pacífica y solidaria. Esta reacción llegó a los corazones de miles de millones de personas de todo el mundo y, por supuesto, a los nuestros.

Con los difíciles tiempos que vivimos como telón de fondo, la gente de todo el mundo ansiaba la inspiración que les proporcionaron nuestros valores olímpicos, entre otros. Miles de millones de personas vieron estas dos ediciones a través de sus pantallas.

En Tokio, más de 3000 millones de personas siguieron la cobertura olímpica en televisión tradicional y en plataformas digitales. Un total de 28 000 millones de visualizaciones en las redes hicieron de estos los primeros Juegos en *streaming* y los más vistos en plataformas digitales.

En el caso de Pekín solo disponemos de cifras provisionales, pero ya podemos afirmar que los Juegos Olímpicos de Invierno Beijing 2022 han batido el récord de horas retransmitidas de la historia de los Juegos de Invierno.

Esta apreciación por los Juegos Olímpicos y por lo que defienden también se ve reflejada en la abrumadora respuesta que nos han demostrado personas de todo el mundo y de diferentes orígenes. Hemos recibido y seguimos recibiendo innumerables cartas y mensajes de jefes de Estado, de líderes empresariales y culturales, de científicos, de los organismos de radiodifusión titulares de derechos, de los asociados TOP, de jóvenes y de niños dándonos las gracias por haber hecho posible el evento.

Esta reacción mundial nos permite mirar con confianza al futuro del Movimiento Olímpico. Afortunadamente, lo podemos hacer desde una posición de fuerza, un lujo que no todos pueden permitirse en estos tiempos inciertos. Tuvimos que disponer las bases para que así fuese con las reformas de la Agenda Olímpica 2020 y con nuestra Agenda Olímpica 2020+5, que ya va bien encaminada.

La excelente reputación de la que goza el Movimiento Olímpico en la sociedad se ve reflejada por el hecho de que, pese a las circunstancias particularmente difíciles y complejas, no hemos perdido ni un solo asociado TOP o radiodifusor titular de derechos. Al contrario: el mes pasado anunciamos la entrada de Deloitte como nuevo asociado TOP hasta 2032. Contar con una de las consultoras «big four» en el Programa TOP atestigua del atractivo de los Juegos Olímpicos y de la confianza en la gobernanza del COI. No se habrían comprometido si no estuviesen totalmente convencidos de la integridad y robustez de nuestro Movimiento Olímpico. Deloitte dedicará una gran parte

de su patrocinio a apoyar a los atletas de todo el mundo y a la buena gobernanza del Movimiento Olímpico.

Con la Agenda Olímpica 2020 revolucionamos nuestro proceso de selección de sedes para los Juegos Olímpicos, algo que también ha contribuido notablemente a alcanzar esta posición de fuerza. Hoy contamos con partes interesadas en los tres continentes que disponen de condiciones geográficas y climáticas adecuadas para organizar los Juegos Olímpicos de Invierno de 2030.

En lo que respecta a los Juegos de la Olimpiada, ya disponemos de un número significativo de partes interesadas de todo el mundo para los Juegos Olímpicos de 2036 e incluso 2040. Estas cotas de interés por acoger los Juegos de la Olimpiada son únicas, no recuerdo ninguna edición para la que tuviésemos un número tan importante de partes interesadas en organizar los Juegos Olímpicos a 14 o hasta 18 años del evento.

Con la Agenda Olímpica 2020+5 vamos a reforzar el papel del deporte como importante facilitador de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En este ámbito, una de las principales cuestiones que queremos abordar es la crisis climática mundial.

De hecho, la Comisión Ejecutiva aprobó ayer nuestro ambicioso plan de aplicación de reducción de emisiones, que mitigará las emisiones de CO₂ en un 30 % de aquí a 2024 y en un 50 % de aquí a 2030.

El COI será una organización climáticamente positiva en 2024 y nos hemos comprometido a que así sea para los Juegos Olímpicos en 2030, como muy tarde, fecha en la que será un requisito para los organizadores. París ya va por el buen camino para superar este objetivo, que podríamos lograr en 2024.

Estamos colaborando con las Naciones Unidas para plantar un Bosque Olímpico en el África Subsahariana para compensar con creces las emisiones restantes. La Casa Olímpica, nuestra nueva sede, está considerada como uno de los edificios más ecológicos del mundo por varios entes internacionales de certificación.

Estos son solo algunos ejemplos de nuestro compromiso sin reservas en la lucha contra el cambio climático.

Con la Agenda Olímpica 2020+5 seguiremos predicando con el ejemplo en materia de ciudadanía corporativa en el Movimiento Olímpico y promoviendo la igualdad de género y la inclusión, tanto dentro como fuera del terreno de juego.

Con la Agenda Olímpica 2020+5 nos hemos comprometido a reforzar el enfoque de derechos humanos del COI, para lo que estamos desarrollando nuestro marco estratégico alineándonos con los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos de las Naciones Unidas para su implementación. Nos hemos comprometido plenamente a seguir progresando e integrar en nuestras competencias la diligencia debida en materia de derechos humanos.

Estas son solo algunas de las muchas iniciativas que hemos emprendido para reforzar nuestra credibilidad e integridad.

La Agenda Olímpica 2020+5 está promoviendo la digitalización del Movimiento Olímpico. En este ámbito, una de las muchas medidas adoptadas es la organización de una segunda edición de las Olympic Virtual Series, una experiencia digital singular con la que fomentar nuestros vínculos directos con nuevos públicos en el deporte virtual. E iremos más allá: en 2023 tendremos un auténtico festival en torno a las Olympic Virtual Series con el que reuniremos a todos nuestros socios para celebrar el espíritu olímpico también en el mundo virtual.

Con la Agenda Olímpica 2020+5 mejoramos el camino de los deportistas hasta los Juegos Olímpicos mediante la creación de una serie de clasificatorios de cuatro deportes urbanos para Paris 2024. Este formato, totalmente novedoso, combinará deporte y cultura en un ambiente de festival en ubicaciones urbanas de primera, llevando el deporte a la gente. Ya no estamos en condiciones de proponer simplemente un acontecimiento deportivo en un estadio aislado y esperar a que el público venga. Tenemos que ir allí donde está la gente, ya sea en el mundo virtual o en el centro de las ciudades.

Estos son solo unos pocos ejemplos que ilustran que la ejecución de la Agenda Olímpica 2020+5 está ya bien avanzada. En su aplicación, hemos actuado sin dilación, porque para todo el mundo y para nosotros, el Movimiento Olímpico, la pandemia ha planteado desafíos sin precedentes.

En lo que respecta a los Juegos Olímpicos Paris 2024, el Comité Organizador nos informará más adelante sobre el progreso de los preparativos. No obstante, me complace anunciarles ya que el enfoque de Paris 2024 es totalmente conforme a la Agenda Olímpica 2020 y la Agenda Olímpica 2020+5 gracias a unos Juegos innovadores, inclusivos, paritarios y sostenibles. Los Juegos Olímpicos Paris 2024 marcarán el inicio de una nueva era, la de unos Juegos Olímpicos inspirados por la Agenda Olímpica de principio a fin.

Con su proyecto, París goza de una oportunidad única para dar ejemplo en esta nueva era de los Juegos Olímpicos. Podemos prepararnos para una ceremonia de apertura excepcional, con cientos de miles de personas rindiendo homenaje a los mejores deportistas del mundo al borde del Sena con monumentos emblemáticos como la torre Eiffel o la catedral de Notre-Dame como telón de fondo, lo que refleja perfectamente nuestra idea de unos Juegos Olímpicos innovadores, espectaculares e inclusivos.

En el espíritu tan olímpico de ir más rápido, llegar más alto y ser más fuerte – juntos, las próximas sedes olímpicas de Milán-Cortina, Los Ángeles y Brisbane ya están en la línea de salida, listas para aprovechar este ímpetu y contribuir a definir esta nueva era de los Juegos Olímpicos a su manera.

Nuestros valores, nuestra solidaridad y nuestra cohesión son lo que hacen que nuestro Movimiento Olímpico sea tan especial. Y si bien estamos distanciados físicamente en esta última parte de la Sesión, siento claramente que nuestra unión es hoy más fuerte que nunca. Aprovechemos esta fuerza y cohesión.

Como dijo nuestro fundador, Pierre de Coubertin: «Avancen con decisión a través de las tinieblas, sin miedo. El futuro les pertenece».

Estimados amigos y colegas,

tomémonos de las manos y definamos nuestro futuro – juntos.